

# LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

## REVISTA TEATRAL.

CIRCO.—ANGELA, drama original de D. Manuel Tamayo y Baus.

Angela, según hemos dicho, es el título de este drama, y Angela lo es también de uno de Alejandro Dumas; pero dejando ahora aparte la conveniencia ó inconveniencia de haber elegido el mismo nombre, cuando tantos hay donde escoger en el calendario y tantísimos en el martirologio, diremos que en nuestro entender el dar á un drama el nombre de Pepa ó de Juana ó de Francisca á nada viene, porque nada nos dice que tenga relación con lo esencial, que es el argumento. Todos nuestros antiguos, y á su imitación los mas de entre los modernos, han dado á sus obras títulos que algo signifiquen y que algo digan con la acción ó con el pensamiento, como *La vida es sueño*, *El médico de su honra*, *Por el sótano y el torno*, y modernamente *La calumnia*, *Un vaso de agua &c.*, escéptuando solo aquellas cuyos nombres pertenecen á personajes históricos, como *Adriana*, *Lecouvreur*, *Sullivan* ó *Keen*. Lo contrario constituye uno de esos defectos que hemos copiado de allende; porque por desgracia lo mas fácil de copiar son los defectos.

¿Pero á qué se reduce esta Angela número dos? Vamos á verlo.

Angela es una florista que tiene amores con el hijo de un príncipe; pero es el caso que el tal no es príncipe ni tiene semejante hijo. Había usurpado aquel título, cosa que comprendemos muy bien, y también había usurpado aquel hijo, cosa que no compren-

demos ni bien ni mal. Conviene saber ahora que el príncipe quiere ser ministro, mas le imponen por condición *sine qua non* que su hijo ha de casarse con una señora de harta mala nota; costumbre parlamentaria que debía por lo visto ser peculiarísima de aquel país, donde si no se tenían hijos, ó si teniéndolos no se casaban estos, no le era dado á nadie aspirar al ministerio.

Esto último es lo que aquí sucede, según era fácil preveer. El mozo no quiere casarse con la plepa que le destinan, sino con su Angela, visto lo cual el príncipe se lleva presa á la madre de la novia, amenazando á esta con que la hará matar en su encierro si ella no escribe una carta á su amante rompiendo con él, y para disuadirlo mas aun hace introducir por una puerta secreta en su propia habitación á otro pretendiente tonto que le pasea la calle, á fin de que el verdadero tenga celos; doctrina homeopática aplicada al amor, y que no tiene sentido comun. Para remachar mas el clavo obliga el príncipe á la florista á que finja aceptar un aderezo de brillantes que le regala el susodicho pretendiente, con lo cual monta el hijo en cólera y ella se vuelve loca, precisamente cuando el mozo averigua que el príncipe no es su padre.

El príncipe entonces resuelve concluir por donde parece que debiera haber empezado, y valiéndose de su médico, solemnísimo bribon de melodrama, hace que este propine á la enferma una bebida con algunas gotas de un veneno activo; mas da la casualidad de que ella no quiere beber á pesar de las instancias de su madre; momento de ansiedad cruel para los papamoscas, que al fin libran con solo el susto.



Mientras esto pasa allí, el nuevo ministro ha descubierto el ajo de la usurpacion del príncipe y quiere apretarle la golilla, para lo cual envia gentes á prenderle. Al ver su casa cercada se refugia por la puerta secreta en la habitacion de Angela, donde á nadie encuentra; pero tampoco puede salir de allí, pues los soldados guardan tambien aquella calle. Al correr de acá para allá buscando un agujero donde esconderse ó una gatera por donde escaparse se le ocurre beberse un vaso de agua; ocurrencia naturalísima y oportuna en quien anda azorado como el raton á quien persigue el gato, y ya se adivina que este vaso es el mismo que contiene el veneno. Entran los inquilinos trayendo á la loca, y averiguándose que el tal vaso contenia la póxima mortal, creen que es la enferma quien lo ha apurado, con lo cual hay el consiguiente susto; pero el príncipe, que todo lo ha oido, sale á descubrir la verdad, pide perdon de sus culpas, Angela torna á su juicio, y el hombre malo espira en un sillón.

Esta es Angela; esta es la obra con que nos han aturrido algunos periódicos de la corte, y que si en efecto ha tenido allí el éxito que se supone habrálo debido á que el papel de la protagonista parece como escrito *ad hoc* para que la Teodora luzca su talento en algunas escenas. Fuera del aliciente que semejante circunstancia haya podido prestarle nada hay en la produccion que justifique el encomio; porque no pasa de ser un drama de brocha gorda, donde se encuentran copiadas todas las vulgaridades y pasmarotadas de lo peor de este género. Ni aun el pensamiento en su fondo ofrece el mérito de la novedad, puesto que es el de Luisa Miller.

La ejecucion ha sido bastante regular, y sobre todo esmerada, habiéndose procurado utilizar en lo posible los elementos de que dispone la compañía.

El público habitual del Circo es uno de esos públicos de buena fé, que aplauden siempre cuando le presentan una escena de reconocimiento entre una madre y una hija, ó cuando alguno habla muy gordo al que hace el papel de tirano casero, ó cuando otro saca en brazos á la dama jóven despues de haberla librado de algun grave peligro, ó en fin cuando suceden cualesquiera de esas cosas que suceden siempre en los dramas de mu-

nicion. Sin embargo, el público del Circo no dió una sola palmada á la conclusion del drama, y la cortina descendió en medio del mas significativo silencio.

¿Dirán todavia los sabihondos de Madrid que en las provincias no tenemos sentido comun?

F. F. A.

Esperamos ocuparnos en el inmediato número de la última y notabilísima produccion que ha dado á los teatros de la corte nuestro distinguido compatriota y amigo el Sr. D. Angel M.<sup>a</sup> Dararrete; su título es *Magdalena*.

La circunstancia de tener adelantados los trabajos de hoy, así como el deber en que estamos de que el artículo que á la obra de nuestro jóven poeta pensamos dedicar no se resienta de precipitacion ni de falta de datos, nos ha impedido publicar nuestras observaciones en este número; pero lo haremos con tanto mas gusto cuanto mas notoria nos parece la justicia que acaba de hacérsele por la prensa. Por eso habiamos deseado con vehemencia el conocer la obra á que nos referimos, la cual, en nuestra pobre opinion, es muy digna de figurar entre las buenas con que se honra el moderno repertorio dramático.

F. F. A.

## UNA SENTENCIA DE PLUTON.

Erased un día de Agosto,  
y estaban en el infierno  
Proserpina con Pluton  
mano á mano departiendo.  
Dábase el dios á los diablos  
sentado en un sillón negro  
y ponderaba el mal clima  
de aquel su pícaro reino;  
mientras á su augusta esposa,  
presa del aburrimiento,  
con abanicos de empleita  
dos diablitas le echaban fresco.  
«¡Por vida del rey de copas!  
decia con tono acerbo  
Pluton, que mi hermano Jove  
me dió aquí un lucido imperio.  
Lo peor de cada casa  
solo por súbditos cuento,



y ni me aprovecha el látigo  
para hacer que anden derechos.  
Con tan mala sociedad  
no quiero vivir, no quiero,  
y voy á hacer dimision  
de mi corona y mi cetro.  
Pediré mi cesantía  
y al mundo nos volveremos,  
que si hay canalla en los vivos  
son mas canalla estos muertos.»

Oíale Proserpina  
é interrumpióle diciendo:

«Marido, no seas estúpido,  
esposo, no seas necio.  
Sé que es duro de roer  
esté turron que nos dieron;  
mas aun así puedes darte  
con dos cantos en los pechos.

Aquí reinas y gobiernas,  
cosa rara en estos tiempos,  
y una vara de acebuche  
es todo tu ministerio.

Mira que si el cabo sueltas  
pretendientes habrá á cientos  
que codicien este mando  
que hoy te causa tanto tedio,  
y lloverán memoriales,  
y se cruzarán empeños,  
que hay quien por ser archidiablo  
llevará alegre los cuernos.»

Aquí llegaban, cuando entran  
precedidos de un macero  
Radamanto, Eaco y Minos,  
todos tres con espejuelos;  
y supongo sabreis ya  
que aquestos tres caballeros  
forman la sala del crimen  
de la audiencia del infierno.  
Hecha pues la reverencia,  
«Gran señor (dijo el mas viejo)  
dos mortales, ya difuntos,  
hoy por el buzón cayeron,  
provistos de pasaportes  
de sus respectivos médicos.  
Uno de los dos es macho  
y el otro del bello sexo;  
pero aunque en su culpa estamos  
conformes los compañeros,  
no en la pena; con que así  
á vos toca de derecho  
dar sentencia, que será  
digna del cacumen vuestro.»

—«Daréla, dijo Pluton,  
y tan bien como el primero;  
que pues mando aquí, está claro  
que debo tener talento.

Tráiganme ese par de mozos  
asidos por el pescuezo,  
digan sus bellaquerías,  
y yo proveeré sobre ellos.»

Hízose cual lo mandó,  
y allí dos diablos trajeron  
á una dama, toda mimos,  
toda dengues, toda quiebro,

dando el interrogatorio  
de esta manera comienzo.  
—«¿Quién eres?—Una señora.  
¿No lo mira el muy grosero?

—Cállese la tal por cual  
y responda sin rodeos.

¿Qué estado tienes?—Casada.  
Por amor me uní á un mancebo;  
pero natura dotóme  
de un corazon todo fuego,  
de alma sensible, volcánica  
é hidrópica en sentimientos.  
Lanzóme un hombre un suspiro,  
cayó su voz en mi pecho,  
hice como que tenía  
de oírle remordimientos,  
hice como que luchaba  
por guardar mi honor ileso;  
pero esto era pura fórmula  
para sazonar el cebo.  
Irritóse mi marido;  
yo invoqué de amor los fueros,  
que entre amante y entre esposo  
el amante es lo primero.

Así pasión tras pasión  
algunos años corrieron  
sin dárseme ni un ardite  
de aqueso que el mundo necio  
llama conyugal deber  
y los bobos sacramento;  
pero el penúltimo amante  
tuvo del último celos;  
y una noche descargóme  
tal trancazo en el cerebro  
que sin decir agua va  
rodé aquí donde me veo.

—¿Y tu marido?—Allá quedao  
dando brincos de contento,  
según parte que me dió  
por el telégrafo eléctrico.  
—Espera en esa zahurda  
y sabrás tu suerte presto.

Hecho tal, otros dos diablos  
guiaron á un caballero  
con sus botas de charol  
y en la nariz sos quevedos.  
Repitióse la pregunta,  
y el con sobrado despejo  
habló así:—«Señor Pluton,  
yo fui casado en efecto,  
y el dote de mi mujer  
derroché en mozas y en juego.  
Con esa perra taimada  
que has visto, tuve embelecós,  
y al verme sustituido,  
no por amor, por despecho  
le di el trancazo de marras;  
pero quiso el hado adverso  
que el amante, á quien pedi  
satisfacción en un duelo,  
con una estocada en cuarta  
me dejase patitieso.

No ha de llorarme mi esposa,  
ni mis hijos que no tengo,





de modo que allá mi muerte será la muerte del puerco.»

Hecha una seña, allí al punto á la mujer condugeron, y entonces á los tres jueces el rey de las sombras vuelto dijo:—«Sois unos petates, pues no veis como yo veo, cual es el mayor castigo que ambos á dos merecieron.

Yo, el hermano del gran Júpiter, señor del oscuro averno por aquesta mi sentencia á que se casen condeno á estos dos, y al mundo vuelvan para que en nudo protervo por muchos años aun uno de otro sean tormento.

Vivan y mueran allí, cual vivieron y murieron, y aquí para entonces tengan prevenido alojamiento por nuestro aposentador el digno Pero Botero.»

«No me conformo.»—«Abrenuncio» (gritaron ambos á un tiempo.)

«¡Yo, que de tantas y tantas fui admiracion y modelo por mi sublime energia y vigor de sentimientos, viera mi orgullo humillado ante aqueese mundo mesmo por un cafre que daráme poco pan y buen solfeo!

Mejor es quedarme aquí, que aqueste es neutral terreno, y como estamos á oscuras ninguno nos conocemos.»

«¡Yo ir á ser, decia el hombre, lo que por mi tantos fueron!

¡Dirán las gentes de tono que en ridiculo me he puesto echándome por mujer

mujer tan dada á los perros! Dejadme, señor Pluton,

que quedar aquí prefiero, aunque por vuestro mandato me conviertan en torrezno.»

«No hay que hablar, dijo el monarca, y sabed, pues os lo advierto,

que si nada hay en el mundo como un matrimonio bueno,

un mal matrimonio es anticipo del infierno.

A los casados del mundo dad en mi nombre un consejo.

Miren bien lo que se hacen, que en elegir está el cuento,

y sobrellévense faltas, pues que no hay mortal perfecto.

De nó, vendrán por acá como ya tantos vinieron.»

F. F. A.

*Máximas morales traducidas por D. José de Pablo Blanco.*

El mucho tiempo que el hombre emplea en observar los defectos de los demás, es causa de que se muera sin llegar á conocer los suyos.

LA BRUYERE.

Negar nuestros defectos cuando se nos reprenden es aumentarlos.

LA ROCHEFOUCAULD.

Nada se dá con mas libertad que los consejos.

LA ROCHEFOUCAULD.

Quien da oído á las reprensiones provechosas permanecerá entre los sabios; quien desprecia la correccion desprecia su alma; pero quien cede á las exhortaciones posee su corazon.

SALOMON.

Es ser sabio ser dócil cuando es necesario hacer desde luego lo que se tendria que hacer mas tarde.

TERENCIO.

La insensibilidad á la vista de las desgracias puede llamarse dureza, y si hay satisfaccion crueldad.

VAUVENARGUES.

Las personas débiles son la vanguardia del ejército de los malos, y hacen mas estragos que el mismo ejército.

CHAMFORT.

En caso de dudas no resuelvas.

PITÁGORAS.

Las contestaciones dulces calman la ira, las palabras desagradables aumentan la cólera.

SALOMON.

Si el acero aventaja al hierro es porque el trabajo lo ha hecho mas perfecto.

EPITETO.

Uno que tenga talento puede ser necio;



pero no uno que tenga entendimiento.

#### LA ROCHEFOUCAULD.

Disfruta lo que posees, espera lo que no tienes.

#### LEVIS.

La economía es hija del arreglo y de la aplicación.

#### LEVIS.

## VARIEDADES.

### LA MUJER.

*Consideraciones fisiológicas sobre la naturaleza de su propio sexo, según los diversos climas y las diferentes razas del globo.*

Considerada la mujer relativamente á su estructura y conformacion en los diversos países de la tierra, vemos que está sujeta á sufrir alteraciones mas sensibles que el hombre, no solo por la influencia del clima y los alimentos, sino á causa de la menor resistencia que ofrece su delicado organismo. Está fuera de duda que por la mujer comienza casi siempre la degeneracion de nuestra especie, del mismo modo que circunstancias favorables la vigorizan y fortalecen. Los persas y los turcos de origen tártaro, han modificado la fealdad primitiva de sus formas por medio de uniones frecuentes con las bellas georgianas y otras mujeres de la raza caucasiana, que de una oscura y penosa esclavitud pasan al dominio de sus señores.

Entre todas las mujeres del globo, las georgianas, las circasianas, las cachemirianas, y en general las de los alrededores de la cordillera del Cáucaso, pasan por las mas hermosas y mejor formadas. Casi todas tienen la tez transparente, los contornos delicados y un aire de voluptuosidad que realza sus atractivos. Sin embargo, no hay que buscar en ellas ni educacion esmerada, ni elegancia de maneras, ni el refinamiento de costumbres propio de las naciones civilizadas. Aunque la naturaleza ha sido pródiga con ellas en dotes físicas, el estado de opresion y de inquietud en que viven estos pueblos tiende á degradar moralmente aquellas admirables criaturas. Si las georgianas esceden en belleza á todas las demás, bien puede decirse que sus costumbres no por eso son mas puras. En aquel país donde, como ob-

serva oportunamente un viagero célebre, existe el mayor centro de corrupcion conocido, son arrebatadas las mujeres en la edad de su juventud por los creyentes del islamismo para tenerlas esclavas en el seno de las grandezas. No se exige de ellas mas que el físico, y con frecuencia ocurre que la madre infeliz que da un señor á vastos imperios como la Persia y la Turquía, muere ignorada en el haren sin nombre y sin gloria. Las buenas costumbres, los hábitos honestos y un feliz estado de libertad social contribuyen sin duda á regularizar las formas de la mujer, pero es preciso además alimentos sanos, aire puro, y que la educacion y el trabajo no desfiguren las bellas proporciones del cuerpo. Fijemos la vista en esas miserables aldeanas abrasadas por el sol en una tierra que ellas mismas cultivan para buscar la subsistencia; en esos seres deformes que se destruyen con trabajos penosos, unas veces aspirando vapores mefíticos, otras habitando casas insalubres. Su tez amarillenta y sus facciones descompuestas revelan el infausto destino á que viven sujetas.

Relativamente hablando, la mujer se afea mas que el hombre en los climas donde es escetivo el frío ó el calor, pero se embellece con todo género de encantos en las felices y prósperas regiones de las Zonas templadas, bajo un cielo dulce y sereno. Vénus parece haber establecido su imperio en Chipre, en Paphos, en Corinto y en Amathonta. Fidias y Praxiteles encontraron en Gnido, en Mileto y en Lesbos los modelos vivos de sus divinidades, los encantadores objetos de su idolatria; y aun creemos que no falten en muchas islas del Archipiélago griego Aspasias y Helenas capaces de encender guerras por la posesion de su hermosura.

El Correggio, el Ticiano y otros artistas célebres tomaron el tipo de las bellezas que pintaron en las mujeres de su tiempo. En Sicilia, en Toscana, en Florencia, en Siena y en Venecia, nacen las mas seductoras italianas. En la Lombardia y en las cercanías de los Alpes tienen las mujeres formas voluminosas y por consiguiente menos esbeltas. Las hermosuras francesas se encuentran en Aviñon, Marsella y la antigua Provenza, pueblo fundado por una colonia griega. Caminando hácia el norte están las mujeres belgas, cuyo cutis es de una blancura brillante, si bien carecen de finura en sus contornos y delicadeza en sus formas. En Paris son por lo regular las mujeres mas graciosas que bellas. Las marselesas y la mayor parte de las nacidas en el Langüedoc no tienen el pecho y la garganta tan abultados como las normandas y las suizas. Las principales hermosuras de España se encuentran en Andalucía. Las valencianas son mas blancas, aunque tienen las facciones menos delicadas. En Portugal hay



tambien mujeres encantadoras. La mayor parte son pequeñas y de extraordinaria viveza, teniendo por lo regular demasiado largo el cuello, al paso que las castellanas y gallegas le tienen demasiado corto. Todas ó casi todas las españolas tienen hermosos ojos negros, talle esbelto, color pálido y cierto aire entre serio y desdenoso, susceptible de inflamar las grandes pasiones. En punto á pequeñez de pié, ocupan el primer lugar despues de las chinas.

Proverbiales son el cútis terso, las facciones expresivas, la fisonomía insinuante y delicada de las inglesas. Muchas tienen la estatura de las normandas, pero casi todas son rubias y á veces pelicofres. Las escocesas son de un blanco parecido al de las holandesas, aunque estas son mas abultadas de cuello, mas pálidas y menos vivas. Las sajonas se llevan el premio de la belleza entre las alemanas.

Acaso no existe en todo el territorio de Hildesheim un rostro feo. Su color fresco y terso ha hecho nacer el proverbio de que las mujeres crecen allí como las flores. Aunque las austriacas no son feas, las húngaras son generalmente mas hermosas, pero en todo el imperio germánico pecan las mujeres por exceso de gordura. Sin embargo, los húngaros en sus irrupciones del siglo IX, llevaron consigo gran número de gordas. No les alabamos el gusto.

Mas hácia el Norte llaman la atencion las polacas por su notable blancura. Ha dicho un italiano que, hablando con una polaca, era muy fácil constiparse. Creemos sin embargo que esto no deja de ser una ocurrencia feliz desmentida por la observacion constante. Casi todas las polacas están llenas de vivacidad y ardor: su fisonomía es ahimada, y su pelo parecido al cabello de las slavas. Las rusas, que abusan de los baños de vapor y viven en una atmósfera calentada artificialmente, ocultan bajo las pieles con que se resguardan del frio, pasiones ardientes. Se les acusa de preferir siempre en amor el fisico al moral. Tienen formas masculinas y la energia propia de las mujeres de origen slavo, pero su fisonomía y sus ojos carecen casi siempre de expresion. Las albanesas son mas agradables que las morlacas.

En la estremidad del Norte de Europa, como en Dinamarca y en Suecia, las mujeres son de un rubio blanco con los ojos azulados. Su color degenera alguna vez en pálido mate, pero son sumamente fecundas, sobre todo en las riberas del Báltico.

En las regiones del Asia que están pobladas como en Europa por la raza blanca, hay mujeres hermosísimas. Las persas son en general muy agradables, y en aquel país, lo mismo las rubias que las morenas, puede decirse que son felices, pues los tur-

cos buscan con afán á las primeras, mientras que los naturales dan la preferencia á las segundas. Las turcas son muy bonitas en general, y aun entre el bajo pueblo de Oriente, dice Belon, no hay mujer que no tenga la tez fresca como la rosa y suave como el terciopelo, á causa del uso frecuente que hacen de los baños. El reposo del serrallo y los cuidados que ponen para engordar las ponen la cara de luna llena y las caderas como almohadas de pluma, pero así comprenden los turcos la perfecta belleza y no hay mas que decir. Se conoce que estos hombres atroces las aprecian por quintales.

Fáciles de comprender el efecto de una vida monótona pasada en la ociosidad y en la indolencia ha de producir en las mujeres de los harenes. Allí se las tiene en la mas completa ignorancia y viven como si fueran pájaros extraños. Nada es mas difícil de ver que la fisonomía de las musulmanas, porque están siempre veladas. En Egipto van las mujeres casi desnudas, prefieren enseñar su cuerpo á descubrir su rostro. Las mujeres árabes, bellas en su juventud é insinuantes en toda edad por sus grandes y brillantes ojos negros como los de la gacela, se desfiguran sin embargo por un grande anillo con que atraviesan el cartilago de la nariz y por los dibujos que se hacen en la piel con la punta de una aguja impregnada de diversos colores. Las moras y las berberiscas originarias de raza blanca tienen facciones regulares. Se pondera mucho en Marruecos á las de la villa de Mequinez. Las que no salen del haren ni de las ciudades conservan el cútis muy blanco, pero se ponen enfermizas y endebles, como las plantas que vejetan en la oscuridad y á las que falta la benéfica influencia del aire y de la luz. A pesar de su recojimiento manifiestan el ardor del clima por la vehemencia de sus pasiones. En el Malabar, en Bengala, en todo el Indostan y en el Mogol, las mujeres, agradables en general, son pequeñas, morenas y delgadas, bien porque el calor del clima las enerva, bien porque se casan á los diez ó doce años antes de desarrollarse completamente. La traspiracion habitual que experimentan dá cierta frescura á su piel, la cual tienen cuidado de suavizar, lo mismo que su cabellera, con aceite de coco perfumado y otras sustancias odoríferas. Las malabares tienen las piernas largas á proporcion del cuerpo y las orejas demasiado altas. Dios nos libre de caer entre sus garras!



## MIS QUEJAS.

### A UNA VIOLETA.

Flor modesta y olorosa  
del rico vergel encanto,  
oye las quejas amargas  
de mi pecho lacerado.

Hubo un tiempo de delicia  
que por mi destino insano,  
pasó cual todo en el mundo,  
dejándose desengaños.

Tiempo que el alma brindóme  
de dicha momentos plácidos,  
poseyendo de una bella  
el amor divino y casto.

Todo á mis serenos ojos  
presentábase lozano,  
y mi mente se adormía  
con ensueños tan dorados.

Mas ¡ay! aquella mujer  
que fuera mi bien mas grato,  
mostrándose desdenosa  
condenóme al triste llanto.

Desde entonces mis dolores  
no ceso, flor, de llorarlos,  
y en vez de encontrar alivio  
van el alma aniquilando.

Y los goces mundanales  
que otro tiempo me arrullaron,  
hoy acrecientan la pena  
de mi pecho destrozado.

Y en tan fatal desventura  
cuando mis ayes exhalo,  
anhelo, flor, el reposo  
del sepulcro solitario.

(Remitido.) J. M.<sup>a</sup> PEREZ.

Cádiz y mayo 15 de 1855.

## AL PÁRVULO F. V. Y B.

Feliz tú, cándido niño,

que miras correr las horas,  
brindándote halagadoras  
encantos mil y placer.  
Feliz tú, que no conoces  
de este mundo la falsia,  
que en tu alma la pena umbria  
aun no ha llegado á verter.

Velado por querubines,  
sobre tu lecho adormido,  
gozas ¡ay! ángel querido  
plácida tranquilidad.  
Tu frente acaricia el aura,  
huella las flores tu planta,  
y de la luna te encanta  
la espléndida claridad.

Tú no sabes que la vida  
guarda para los mortales,  
angustias, profundos males,  
y llanto que derramar.  
No sabes que si de amores  
á aspirar la flor llegamos,  
entre sus hojas hallamos  
el amoroso pesar.

No sabes tú que las flores  
que hoy contemplas matizadas,  
mañana son agostadas  
por el nudo en su furor.  
Dulce es vivir cual tú vives  
con tu inocencia dichoso,  
en grato infantil reposo  
tu alma esenta de dolor.

Goza, goza, tierno niño,  
de esa vida de dulzores,  
no el germen de sinsabores  
combata á tu corazón.  
Con tus sueños halagado  
disfruta eternal ventura;  
nunca empañe la tristura  
tan encantada ilusion.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

## Solucion á la 1.<sup>a</sup> charada inserta en el número anterior.

A y di es prima y segunda,  
vino es el resto:  
lo demás no se nombre;  
baste con esto.

Y así imagino  
que el todo de tu enigma  
es Adivino.



## Solucion 2.<sup>a</sup> á la charada inserta en el número anterior.

Quando tu charada vi  
mojé en el tintero el calamo,  
tomé un papel, puse *Alamo*,  
cerrelo y lo mandé aqui.

### CHARADA.

Abre, Paca, la ventana,  
que quiero hablarte, alma mia,  
y de aquí á que venga el dia  
aun falta mucho, serrana.  
Así razonaba un majo,  
de esos de patilla y faja,  
á la reja de su maja,  
que habitaba un cuarto bajo.  
Venga á consolar mi pena  
esa *prima* con *segunda*.  
¿No me oyes? ¿En qué se funda  
ese silencio, morena?  
Entonces abrió la guapa,  
y al través de aquellas rejas  
vió á su Paco, hasta las cejas  
envuelto en su parda capa.  
¿Qué tienes, mi Paca bella?  
¿Te insultó algun señorito?  
Dilo y verás que prontito  
mi navaja lo degüella.  
¿Te falta á ti que comer?  
Dímelo y verás tú como  
con buen jamon y buen lomo  
pongo mi *tercia* á cocer.  
¿Te gusta, niña, tal vez  
mi *todo* puesto en plural?  
Si, que es bocado tal cual  
con buen vino de Jerez.  
Cierra entonces la ventana  
Paca, que sin mas razon  
dijo á su majo: mañana  
te daré la solucion.

A. D. BÁRCENA.

### FIGURIN PARA NIÑOS.

N.º 4. Niña de 12 años.—Vestido de tafetan gris con listas color de cereza formando cuadros. Chaqueta de muselina blanca con dobles faldas guarnecidas de festones bordados; solapa bordada con los mismos festones, bastante larga por la espalda: las mangas están guarnecidas por la costura con festones. (4) Buches de tarlatana adornados con mo-

(4) Esta chaqueta corresponde su hechura al patron que se repartió en 15 de Abril último con el N.º 59 de La Moda.

ños rosa. Brazaletes de cinta rosa. Guantes de seda. Sombrero de paja con cintas rosa; por dentro de blonda blanca mezclado con rosas. Botas del color del vestido.

N.º 2. Niña de 7 años.—Vestido de tafetan verde; monillo descotado con faldas, guarnecido de fleco hecho sobre *quipure*; camisolin de muselina con embutido de *valenciennes* y pequeños buches: manguitos de muselina blanca.

N.º 3. Niño de 4 años.—Blusa de mahon de China, guarnecida de trencilla blanca con pequeños cuadros; mangas cortas muy anchas, camisa de batista á pliegues con cuello bordado inglés, mangas tambien á pliegues con puño bordado: pantalon bordado muy corto. Medias de hilo de Escocia; botines de saten carmelita y botas de tafetele del mismo color.

N.º 4. Niña de 5 años.—Vestido rosa liso guarnecido todo de galones rosa de China, colocados en rayas, monillo descotado abierto con tirantes y moños de cinta rosa. Mangas ajustadas, con farala rodeado de lo mismo. Camisolin descotado, todo con pequeños pliegues. Segundas mangas muy cortas con un puño. Botitas de saten carmelita.

N.º 5. Muchacho de 12 años.—Frac de casimir negro; pantalon gris perla; chaleco de piqué blanco: camisa con pequeños pliegues, corbata de moaré azul sujeta con un nudo y dos cabos.

N.º 6. Niño de 5 años.—Sobretudo de terciopelo castaño guarnecido de moaré azul cortado al sesgo. Calzones bordados: cuello bordado: mangas forradas de moaré azul: gorra de terciopelo azul, rodeada de cinta de moaré.

N.º 7. Niño de 7 años.—Vestido breton de cachemira violeta rodeado de terciopelo negro; dos presillas de terciopelo negro cierran el vestido por el pecho. Pantalon suelto cerrado por encima de las rodillas, segundo pantalon ricamente bordado de *quipure*. Camisa de olan cayendo en grandes pliegues sobre el pantalon prendido en la cintura por moños de terciopelo. Botines gris con bigotera de charol.

N.º 8. Niña de 10 años.—Vestido de tafetan azul cielo; enaguas con tres grandes volantes; monillo con faldas y tirantes de cintas con cabos largos por detrás y por delante. Mangas muy cortas con un ligero buche por lo alto, atravesado con cintas y nudos de cabos largos. Cuello de punto de aguja. Segundas mangas compuestas de tres volantes de encage. Guantes paja; calzon bordado; botas gris. Sombrero de gasa blanca con un moño de cinta de tafetan blanco puesto encima del ala, y cabos largos que caen por los dos lados; el interior de blonda blanca y pequeñas rosas.



ates de se-  
por dentro  
Botas del

fetan ver-  
cido de fle-  
uselina con  
ches: man-

mon de Chi-  
n pequeños  
misa de ba-  
és, mangas  
o: pantalon  
de Escocia;  
tafilete del

sa liso guar-  
, colocados  
n tirantes y  
, con farala  
otado, todo  
as muy cor-  
elita.

de casimir  
piqué blan-  
ata de moaré

de terciopelo  
ado al sesgo.  
mangas forra-  
elo azul, ro-

reton de ca-  
o negro; dos  
l vestido por  
or encima de  
ente bordado  
o en grandes  
en la cintura  
s con bigotera

de tafetan azul  
antes; monillo  
bos largos por  
ortas con un  
o con cintas y  
unto de aguja.  
es volantes de  
lo; botas gris.  
moño de cinta  
el ala, y cabos  
el interior de

titucion, n.º 46.



prop. Mariton

LA MODA  
Revista Medica  
Cadix.

Ayuntamiento de Madrid



